

*justos, y serán del todo agradables á mi Hijo santísimo:* tan cierto es que mas de cuatro pecadores llegan á una santidad muy admirable. Otra razon para probar que *María* es la verdadera esperanza aun de los mas criminales pecadores, es considerarla como la mística arca de la nueva alianza. Porque así como en el diluvio entraron en el arca que fabricara Noé toda especie de animales, así en el corazon de *María*, arca divina fabricada por Jesucristo, tienen entrada libre los mayores pecadores: con la notable diferencia, que en aquella salieron como entraron; al paso que en ésta, los que eran tigres por su vida culpable, salen por la justificacion con la hermosura de blancas palomas. ¿Qué ama, pues, quien á *María* no ama? ¿Qué espera quien en *María* no espera? Ten por cierto, lector carísimo, que no hay pecador, por grande que sea, por sórdido que sea, por abominable que sea; no hay pecador, digo, que poniendo en ella su confianza, no lo saque del abismo de sus miserias; Convengo que los ángeles operan grandes conversiones, y que las hacen tambien los hombres apostólicos, los esfuerzos de la Iglesia, las oraciones de los santos, el fervor de los sacerdotes, la inocencia de las vírgenes, la mortificacion de los confesores, y la piedad de los monarcas; pero debes confesarme tambien que todo esto es efecto de la proteccion de *María*, y que las mayores conversiones se las reserva para sí, atestiguando de este modo á la faz del universo, que ella es toda nuestra esperanza. Por esto se le apellida la esperanza de los pecadores, de los mas delincuentes y de los mismos desesperados: por esto se la llama refugio de los culpados, y puerto seguro de los náufragos. ¡Oh serenísima Madre mia! ¡Oh soberana y divina Señora! ¿Quién no esperará en vos? ¡Oh *María*! Salve, salve, esperanza nuestra: y de un modo todo especial, esperanza mia, Dios te salve.

## CAPITULO VIII.

### A TI CLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

38. *Explicacion de la Salve.*—Los siete capítulos que anteceden, lector carísimo, los hemos empleado en exponer un poco lo que es *María* relativamente á nosotros, y la hemos visto nuestra Reina y nuestra Madre, nuestra vida, nuestra dulzura y toda nuestra esperanza. ¡Oh feliz el cristiano que así la conoce! porque no podrá menos que adorar á esta Santísima Virgen *María*; y de un modo especial su corazon sacrosanto, que fué la delicia del Eterno Padre, el descanso del divino Hijo, y el tabernáculo del Espiritu Santo. Sí, adoremos este corazon humildísimo tres veces immaculado, y deificado en cuánto es dable, con cien torrentes del mas puro amor; pues á esta soberana Señora es á quien *clamamos los desterrados hijos de Eva*. ¡Ah! qué diferencia entre *María* y nosotros, entre corazon y corazon, entre pensamientos y pensamientos, entre deseos y deseos, y entre acciones y acciones! *María* es todo lo bueno: nosotros todo lo malo: su corazon todo amor de Dios: el nuestro todo amor propio: sus pensamientos todos puros, santos é immaculados: los nuestros rastreando por este suelo de pecado: sus deseos son el cielo y la salvacion de las almas: los nuestros se alimentan en la tierra y en la propia perdición: en suma, las acciones de *María* son las mas semejantes á las de Jesucristo, al paso que las nuestras son terrenas y

mundanas. Siendo tal nuestra miseria, con razon nos exhorta la Iglesia á que digamos á *María: á tí clamamos los desterrados hijos de Eva*. Le clamamos: como si dijera, le pedimos con grande instancia; y le pedimos no riquezas, ni honores, ni los bienes de fortuna, sino que le pedimos lo celestial y los eternos bienes. Mas si tenemos en *María* quien puede enriquecernos, ¿por qué hay tanta miseria espiritual entre los cristianos? Porque apenas se encuentra quien de corazon pide á *María*: porque solo le pedimos á medias; y porque al paso que somos muy solícitos para lo temporal, somos tambien muy tibios para lo eterno. En la misma ciudad en donde el autor escribia, hubo una madre que tenia tres hijas, y como habia quedado viuda en la flor de sus años, se vió obligada á entregarse á un trabajo muy ímprobó, á fin de darles juntamente con el alimento, una educacion cristiana. Todas tres hermanas crecian en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres, y se veían grabadas en sus frentes todas las señales de la inocencia. Cuando hé ahí que la hermana menor, en fuerza de unas conversaciones no santas con otras compañeras de su edad, comenzó á disgustarse de la vida cristiana que llevaba en su casa, quiso vestirse segun las modas del dia; presumia y deseaba agradar á los demas, y admitiendo en su mente pensamientos no santos, corrompió su corazon completamente. De ahí es que un dia se fugó de su casa, y siguiendo los consejos de sus perversas compañeras, comenzó á vivir del pecado. Así estuvo muchos años: la desgraciada ya no pecaba por gusto ni por placer, sino únicamente por compromiso y por la sed del dinero. Enfermó gravemente por su misma deshonestidad: no quiso confesarse, y su corazon endurecido se habia hecho impenetrable. Sabedoras sus hermanas de su próxima muerte la visitan, le enseñan la Inma-

culada Concepcion que en sus tiernos años tanto habia adorado, se abraza con la medalla milagrosa, llora todas sus iniquidades, se confiesa con un grande dolor, y hace voto á la Santísima Virgen *María* en su Concepcion inmaculada, de vivir siempre casta si le restituía la salud, y á los pocos dias se encontró buena y sana. Desde entonces dejó todas las vanidades, se dió á Dios ganando lo necesario para su sustento con el sudor de su rostro, y todos los dias repetia con mucha frecuencia la *Salve* é invocaba á *María* con una devocion toda singular cuando decia: *A tí clamamos los desterrados hijos de Eva*.

39. *La Iglesia nos exhorta á clamar á María.*—Si consideramos lo que somos, bien pronto nos convencemos de las poderosas razones que obligan á la Iglesia para exhortar á sus hijos que clamen á *María*: porque á la manera que como dice el proverbio: por mas que la mona se vista de seda, mona se queda; así por mas que te halles muy rico, en gran manera honrado, en desempeño de los primeros puestos, y aunque ciñesen tus sienes la corona, la mitra ó la tiara, con todo, siempre eres desterrado hijo de Eva, siempre eres reo ante Dios de la culpa de origen, siempre condenado á la pena que mereces por el pecado, y siempre destituido de la patria celestial. Pero, ¡oh bienaventurado el que en medio de tantas miserias, siguiendo el consejo de la Iglesia acude á *María*! ¡Feliz, mil veces feliz! porque acudiendo á la gran Madre de Dios, encuentra en ella todo su refugio. ¡Oh *María*! tú eres la puerta del cielo, y necesitamos tanto de tus socorros, que sin estos auxilios es imposible salvarnos. La Iglesia, que está bien convencida de esta verdad, nos hace repetir continuamente este clamor santo, estableciendo para este fin un culto todo especial. Por esto ha determinado que todas las fiestas de la Santísima Virgen se

celebren todos los años; que en cada uno de los meses se la honrara con alguna fiesta especial; que completa y absolutamente se le dedicara el venturoso Mayo; que en cada una de las semanas se le consagrara el día del sábado, y que tres veces en todos los días fuese saludada con las palabras del arcángel. ¡Y todo esto para qué? Porque quiere que los cristianos celebren continuamente las glorias de su Madre; y porque es un sentimiento como innato que experimentamos los católicos de consagrarnos del todo á ella, y de invocarla fervientes en las mayores necesidades. Y nota bien que no se hace esto porque *María* mendigue nuestras miserables alabanzas, sino porque nosotros necesitamos de sus auxilios.

A vista de esto, lector carísimo, yo te recomiendo que tres veces al día saludes á la Santísima Virgen con las oraciones conocidas con el nombre del *Angelus*. . . y reces cinco Salves á honra y gloria del nombre de *María*: que todas las semanas le consagres el sábado, en cuyo día procurarás leer algun libro que trate de las excelencias de la Santísima Virgen: que cada mes te confieses y comulgues en la festividad de *María* Santísima, y que el mes de Mayo se lo consagres de un modo especial, procurando pasar todo el mes aprendiendo las virtudes en la escuela de *María*: feliz serás si así lo haces, porque ciertamente te santificarás.

40. *Así que la invocamos nos socorre.*—Cuanto hemos dicho en este librito, son otras tantas pruebas de que *María* nos socorre, así que la invocamos. Y no puede ser de otro modo: porque, ¡cuándo una reina benignísima ha dejado de socorrer á sus privados? ¡Y quién mas reina que *María*? ¡Y quién mas privado de esta gran Reina que el fiel cristiano que con toda reverencia la saluda con la Salve? ¡Y cuándo una tier-

na madre ha abandonado á su hijito? ¡Y quién lo es mas que *María* que por esto fué Madre de Dios, para que pudiese ser tambien nuestra Madre? ¡Y quién manifiesta mejor que es su hijo, que aquel que con el debido espíritu le dice: *Dios te salve, Reina y Madre*? Además, *María* es nuestra esperanza y aun es nuestra vida; ¡y podrá no socorrernos si la invocamos? A vista de esto, bien podemos decir que el grande objeto de la Salve, es hacernos saber que seremos socorridos de *María* cuantas veces la invoquemos. ¡Ah lector carísimo! ¡cuántas veces una sola Salve ha obrado una conversion? ¡Cuántas ha impedido grandes crímenes? ¡Cuántas ha conservado la inocencia bautismal? ¡Cuántas ha logrado poderosas victorias contra el infierno? Todos los santos han sido grandemente tentados, y han vencido con la invocacion á *María*.

Valga entre mil casos el de San Francisco de Sales, de quien se dice que á la edad de los 17 años ya era santo; y así lo proclamaban sus estudios y su virtud. Envióle Dios la grande prueba de que se creyese un réprobo, cuya creencia por el grande amor que profesaba á Jesucristo, le hacia padecer tormentos indecibles. Era un jóven muy dado á la oracion; habia gustado las dulzuras de la union con Dios; sentia un afecto siempre creciente hácia Jesus, y á pesar de esto se creia un réprobo. En medio de tales angustias acude á *María*, renueva el voto de virginidad, lee con el mayor afecto que le es dable la oracion: *Acordaos, oh piadosísima Virgen María*. . . y se lanza confiado en sus divinos brazos. Despues de este acto de confianza, como que se quedó dormido rogando á su Madre, y en aquel mismo instante se introdujo la mas asombrosa paz en su corazon: tan cierto es que *María* socorre á cuantos de corazon la invocan.

41. *Vuela para socorrernos.*—Mucho es ciertamen-

te saber que la Santísima Virgen nos socorre apenas la invocamos; y esto es mas que suficiente para que le profesemos una devocion toda singular. Pero yo de seo que sepas más, porque esta soberana Señora nó solo socorre, sino que vuela para repartirnos sus auxilios; y lo hace con el mayor gusto imaginable. En efecto, ¿no es ella la mas semejante á Jesus? Luego ha de otorgarnos su misericordia como Jesus; y al modo que Jesucristo vuela en nuestro favor, así debe volar *María* en favor nuestro: y á la manera que Jesucristo cumple fidelísimamente *el pedid y recibiréis, llamada y se os abrirá*, así debe cumplirlo *María*: y así como el Padre Eterno nos concede cuanto le pedimos en el nombre de Jesus, así Jesus debe concedernos cuanto le pidamos en el nombre de *María*; porque ella vuela entonces para hacernos nuestro negocio. Ahora entenderemos quién es aquella misteriosa mujer que teniendo en sus piés la luna, y hallándose coronada de doce estrellas, apareció con unas misteriosas alas que la trasladaban momentáneamente en donde era necesario. Esta mujer es la Santísima Virgen en el misterio de su Concepcion inmaculada, cuyas alas indican las gracias copiosas y extraordinarias que en nuestros dias derrama en favor de los fieles que la invocan con aquella su tierna jaculatoria: *¡Oh María concebida sin pecado, rogal por nosotros que recurrimos á vos!* En efecto: *María* es nuestra abogada y vuela para socorrernos; y á la manera que las alas figuran la velocidad de los pájaros, así en *María* nos representan que ella sola nos socorre con mas premura y acierto que todos los santos y ángeles juntos. Como el mismo Dios desea que queden manifestadas las principales prerogativas de su Santísima Madre, él mismo quiso marcar la que nos ocupa en el Santo Evangelio. Acababa de recibir la Santísima Virgen al Hijo de Dios en sus pu-

rísimas entrañas, é inmediatamente páрте para visitar á su prima Santa Isabel. ¿Y cómo fué? ¿Cómo habia de ir una Virgen tan delicada como *María*? ¿Cómo atravesar el país de las montañas, aquellas plantas que no habian hecho otro camino que andar por el lugar santo? ¿Cómo andar por aquellos riscos aquellos piés que solo habian pisado los umbrales del templo? Claro está que debia de andar despacio y tan poco á poco como exigia la delicadeza de la Virgen. Así habria andado sin duda, si siendo la Madre de Dios, no hubiese sido al mismo tiempo la Madre de los hombres: pero era nuestra Madre, y desde entonces comenzó á volar yendo en ayuda de Juan; y ha continuado y continuará volando en favor de cuantos la invocan. Así con esta ansia desea *María* consolarnos á todos: así hasta este punto está pronta para ayudarnos; y aun se ha de afirmar que tiene ella mas deseos de hacernos mercedes que nosotros de recibirlas. ¡Oh! clamemos, clamemos, pues, á *María*, y repitamos con singular afecto: *A tí clamamos los desterrados hijos de Eva.*

42. *Y aun nos socorre sin invocarla.*—Para que pongas, lector carísimo, en un todo toda tu confianza en *María*, y la saludes frecuentemente con la Salve, y aun le digas con singular afecto: *A tí clamamos los desterrados hijos de Eva*, voy á acabar de exponerte toda su piedad, asegurándote que con frecuencia nos socorre aun sin invocarla. ¡Oh qué bondadosa la piedad de *María*! Ni siquiera espera los ruegos, sino que luego que sabe la necesidad, inmediatamente la remedia. ¡Qué consuelo! Alcanzar las gracias aun antes de pedir las: basta que uno las desee, y con solo esto ya vuela para concedérnoslas. Y no creas que esto sea un exceso de devocion, sino que es únicamente la verdad desnuda. Lo vemos en Juan Bautista: ¿cómo habia de pedir una gracia que aun no conocia? ¿Y cómo habia

de conocerla el que aun estaba en el vientre de su madre? Con todo, hemos visto á *María* volando para concederle la gracia. En las bodas de Caná de Galilea, hizo una cosa semejante, porque habiendo observado que se les habia concluido el vino, á fin de librarles de la confusion, de su propio movimiento y sin ser rogada, pide un milagro, y milagro que hizo Dios; lo hizo por solo su intercesion; lo hizo sin haber llegado la hora, y lo hizo por una cosa que á primera vista parece insignificante. Pues si *María* cuando se anticipa á las súplicas es ya tan diligente, ¿qué será cuando se la invoca? Si para los bienes del cuerpo lo hizo tan bien, ¿qué será cuando anduvieren de por medio los bienes del alma? ¡Ah! jamas, jamas pecador alguno ha pedido auxilio á *María*, que esta divina Madre no se lo haya concedido: aun los mas perdidos y endurecidos, si acuden á su poderoso patrocinio, ciertamente que alcanzarán el auxilio de la gracia. Y sabe, lector carísimo, que muchas veces alcanzarás mas pronto lo que pidas á *María*, que lo que pidieres á Jesus: no porque *María* sea mas poderosa, sino porque Jesus le ha dado esta gracia, como la mas singular predileccion que dió á su Madre. Y tambien porque invocando á Jesus invocamos al mismo tiempo al que es nuestro Juez, y frecuentemente no acompaña á la súplica toda la confianza debida; al paso que cuando invocamos á *María* solo vemos en ella los cariños de la mas tierna Madre: y esto puede hacer muy bien que alcancemos mas pronto lo que pedimos á *María*, que muchas de las cosas pedidas á Dios. Concluyamos prometiendo saludarla muy devotamente con la oracion: *Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamas se oyó decir que ninguno de los que han acudido á vuestro patrocinio haya sido abandonado; y aun procurar que otros lo recen.*

Tambien te exhorto que todas las noches antes de

acostarte, puesto de rodillas y con las manos juntas ante el pecho, digas á la Santísima Virgen María la siguiente

ORACION. \* Virgen y Madre de Dios, yo me ofrezco por hijo vuestro en honra y gloria de vuestra pureza: tambien os ofrezco mis ojos, mis oídos, mi lengua, mis manos, y en una palabra, todo mi cuerpo y mi alma, y os suplico me alcanceis la gracia de no cometer jamas pecado alguno.

En seguida rezarás tres Ave Marías y Gloria Patri, diciendo al fin de cada una de ellas, y con la mayor devocion que te sea dable: *Madre mia, aquí tenéis á vuestro hijo.*

## CAPITULO IX.

### A TI CLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

43. *Tentaciones diabólicas.*—El objeto de este capítulo, lector carísimo, es acabar de explicarte la sentencia de la Salve que nos ocupó en el capítulo anterior, y que dice así: *A tí clamamos los desterrados hijos de Eva.* Con este clamor que dirigen los cristianos á la Santísima Virgen, le piden que se sirva de su poder para que salgan libres de todas las tentaciones. Yo debo recordarte que hay tentaciones que Dios permi-

\* Por cada vez que se rezare esta oracion, varios prelados de España han concedido 880 dias de indulgencia, y el Exmo. é Illmo. Sr. Arzobispo de México 80.

te y brotan de nuestra misma corrupcion: pero hay otras que Dios permite, y reconocen por autor principal á los demonios: pues para todas estas especies de tentaciones es poderosa nuestra Madre. Toda tentacion es por parte de Dios, segun el apóstol San Pablo, un grande medio para despegarnos mas de este mundo, para santificarnos mas y mas, y para hacer que entremos seguros en la patria celestial: al paso que por parte del demonio es siempre un lazo para precipitarnos al abismo del infierno. Pues *María* es un medio eficazmente poderoso para que salgamos ilesos de toda tentacion, porque apenas pone uno en ella toda su confianza, cuando se coloca á su lado, lo asiste en todas sus acciones, lo ayuda á practicar actos heróicos de virtud, y acaba con quebrantar completamente la cabeza de la serpiente infernal. De mil y mil hechos que sabemos, y que algunos los hemos recordado en esta obrita, resulta que *María* es poderosísima para hacer que no caigamos en tentacion; y esta misma verdad queremos presentar en este capítulo, tratándose de aquellas tentaciones que directamente nos vienen del diablo: el siguiente caso comenzará á confirmar nuestra doctrina. Cuenta la historia que en cierto lugar vivia una mujer casada, que juntaba todas las virtudes del estado virginal y de viudez: al paso que su marido era uno de aquellos monstruos que se entregan voluntariamente á todas las infamias. La mujer lloraba tan gran desventura, y encomendaba á la Santísima Virgen su conversion: pero el desgraciado yacia dormido en los brazos de una fortuna que, demasiadamente risueña, le prodigaba la satisfaccion de todos sus goces. Entretanto le vino una pérdida tras otra pérdida, y casi repentinamente se encuentra acosado de acreedores y perdido ya todo su crédito. Como un abismo llama á otro abismo, el malaventurado

comete el grande crimen de Saúl; y á la manera que éste invocó al demonio por medio de la pitonisa, así él invocó tambien á Satanás, y Satanás se le presenta. El maligno todo se lo promete, y le ofrece no solo pagar todas sus deudas, si que tambien llenarlo de grandes bienes, con la doble condicion de que le entregase á su mujer dentro de muy pocos dias, y á su alma despues de su muerte. Cerrado el contrato, se encuentra repentinamente con muchas riquezas, con las cuales salió de todos sus apuros, y volvió á vivir con la abundancia de antes. Un dia muy de mañana llama á su mujer, y saliendo los dos á caballo, parten al lugar de la cita. La mujer, admirada de una novedad tan extraordinaria, comenzó á llenarse de temor y á hacer fervientes oraciones á la augusta Madre de Dios. En medio de aquellos bosques vieron de repente una capillita en la que adoraban los fieles á la Santísima Virgen: y ora por satisfacer una necesidad natural, ora por descansar un poco de las fatigas del camino, se apearon; y la buena mujer, aprovechando la ocasion, fué á encomendar su camino á su divina Madre. En esta oracion quedóse como dormida, y *María*, tomando todas sus formas, sale de la capilla, suben los dos á caballo y á las pocas horas se encuentran en el lugar de la cita: y luego apareciendo el tentador, se dispuso para recibir la presa. En el momento en que el desgraciado marido dijo: ahí tienes á mi esposa; el diablo la mira y exclama huyendo y padeciendo lo mas horrible: me engañaste, me engañaste; esta no es tu mujer, es *María* la Madre de Dios. El desgraciado infeliz abre los ojos; reconoce que no es su mujer, marcha á toda prisa á la capillita, la encuentra en el momento de despertar de su sueño, llora amarguísicamente su enorme maldad, confiesa todos sus pecados. . . . y con una vida cristiana comenzó á satisfacer por lo mucho

que debía por sus crímenes: tan cierto es el poder de *María* contra el demonio.

44. *Nos libra de ellas por el poder que le ha dado Dios.*—Permíteme, lector carísimo, que en este número, á fin de que concibas bien que la Santísima Virgen nos libra de las tentaciones del diablo, en fuerza del poder que Dios le ha dado, permíteme, digo, que te la presente como Reina. Ella es no solo la Reina de la tierra, sino que tambien la Emperatriz del cielo, porque es la augusta Madre del Rey de los reyes y Dominador de los que dominan: pero has de saber además que ella es la Reina de los infiernos, porque así como Jesucristo es el vencedor del pecado y del infierno, así lo es también *María*. Esta verdad es de tal naturaleza, que el futuro reinado de *María* sobre el infierno, lo predijo Dios á nuestros primeros padres, pocos momentos despues de su pecado, cuando dijo á la serpiente infernal: *Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya.* ¡Y quién sino *María* fué esta mujer enemiga del infernal dragon, y que habia de quebrantar su cabeza? No fué otra que *María* concebida sin la culpa original, que con su humildad perfecta y santa vida derrocó la soberbia diabólica y todos sus crímenes. No dijo el Señor pongo enemistades, sino pondré, para indicar que de la Eva pecadora, habia de salir una Eva que estando sin pecado, habia de darnos á todos la vida. *María* es esta mujer fuerte que venció á los demonios y al mismo infierno, y la que por la infinita virtud de su Hijo aplastó la cabeza del infernal dragon. ¡Qué desgracia cuando Eva pecó! ¡Ah! nos trajo la muerte y todos los males con las tinieblas del pecado. ¡Qué felicidad la que tenemos con *María*! ¡Ah! nos trajo la vida y la luz verdadera que á todos ilumina. Desde este día feliz ya puede el diablo contra nosotros nada, menos que

nada: tal es el privilegio de un verdadero devoto de *María*; y puede sí contra aquellos que no acuden al patrocinio de tan soberana Reina. ¡Ah! reflexiona el afecto y la confianza con que debes repetir la Salve, y especialmente el *á ti clamamos los desterrados hijos de Eva.*

45. *Porque es como un formidable ejército.*—Para que comprendas mejor, lector carísimo, cuán poderoso y acertado medio es el acudir á la Santísima Virgen, para superar todas las violencias del infierno, has de saber que no solo se presenta para los guerreros como un ejército formidable, sino que tambien para los pacíficos es la mística arca del Señor. Como Reina del infierno, la hemos visto dominando á los demonios y disponiendo de ellos como de otros tantos esclavos; pero hemos de considerarla tambien tan terrible contra todas las potestades del infierno, que obra siempre eficazmente como un ejército bien ordenado: tan bien combina su poder y misericordia en favor de sus devotos, y tan poderoso es el socorro para cuantos la invocan. Y no lo extrañes, porque la Santísima Virgen es, como Madre de Dios, la singularísima en todos sus privilegios y en todas las virtudes: la única que mas ocupa la mente del Altísimo, despues de la sagrada humanidad de Cristo; es la obra mas perfecta que salió de la mano creadora; es la sola que tiene el privilegio de ser Virgen con el gozo de la maternidad, y es tan pura, tan eminentemente casta y tan soberanamente Virgen, que fué digna de ser sagrario del Espíritu Santo, y la habitacion del Hijo de Dios. Por esto es *María* fortísima é invencible como un ejército formidable puesto en órden de batalla. *María* fué humilde, divinamente humilde, con la humildad de su Unigénito, y llena de inocencia y con la plenitud de todas las gracias: por esto derroca á la primera embestida á to-

do el ejército de los demonios. Siendo esto así, bien podemos persuadirnos que cuando el enemigo nos asalte, no hemos de hacer otra cosa que invocar á *María*, estando seguros que juntamente con nuestra defensa, será también nuestra victoria.

46. *Porque es la mística arca del Señor.*—Muy sabido es que los judíos alcanzaban sus victorias por medio del arca santa, y que muchas veces solo con su presencia las lograban muy completas. Jericó era una de las ciudades mas fuertes de los cananeos, y todos sus muros quedaron derribados en un mismo momento, con solo la presencia del arca: y las tropas filisteas, á pesar de ser tan aguerridas, quedaron completamente derrotadas con la presencia del arca.

Estos hechos históricos son otras tantas figuras de las victorias que alcanzan los cristianos contra los demonios, por medio de la mística arca la inmaculada *María*. En el arca se hallaba el maná; en *María* se encontró el maná del cielo que es Jesucristo nuestro Señor: el arca guardaba las tablas de la ley; el corazón de *María* tiene la práctica mas perfecta de la divina ley; los judíos, en fin, teniendo propicia el arca, alcanzaban toda victoria; así los cristianos jamas serán vencidos de los demonios, teniendo en su favor á la siempre Virgen *María*. ¡Oh *María!* tú eres la misteriosa arca del Nuevo Testamento, tú la exaltada sobre los coros angélicos, y tú la poderosa que abatiste y enflaqueciste á todo el poder del infierno. ¡Oh! y cuánto temen los demonios á *María!* Porque á la manera que los ladrones que van á robar lo hacen siempre de noche, y si acaso les amanece en el lugar del robo, luego huyen despavoridos; así los demonios entran en el alma en tiempo de las tinieblas de la ignorancia; mas apenas penetra la luz de la misericordia de *María*, cuando luego abandonan toda su presa: tan

hermosa es esta aurora, que así ahuyenta y destierra á los enemigos infernales.

Supongamos que los demonios acometen á una alma: si esta es devota de *María*, tan pronto como invoca tan soberano nombre, huyen despavoridos: hasta este punto se ve dominado el infierno por el poder de *María*. A la manera que de las vides huyen los animales ponzoñosos, así huyen los demonios de las afortunadas almas que son devotas de *María*. A la manera que el cedro está incorrupto despues de cien y cien años, así los devotos de *María* se conservan ilesos de todo pecado, despues de cien batallas tenidas contra los demonios. ¡Oh y cuánto no le debemos á nuestra adorable Madre! ¡Oh Madre! ¡Oh Madre! ¡Oh amantísima Madre mia!

47. *Porque es la azucena entre las espinas.*—Jesucristo al hacernos el panegírico de su augusta Madre, la apellida en el Cantar de los cantares, *cándida azucena*: como si dijera, es un lirio poderoso que con su candidez columbina se torna pesado martillo de los demonios; y al modo que la azucena es antídoto contra todos los venenos, así la invocacion de *María*, es un remedio singular contra las tentaciones diabólicas. Por consiguiente, lector carísimo, cuando te halles tentado, invoca á *María*: cuando la impureza te asalte, llámala, y con toda confianza dile de corazón: ¡Oh Madre de Dios! si en vos espero, sé de cierto que no seré confundido: mis enemigos serán vencidos, si yo les pongo en la resistencia el escudo de vuestra proteccion; y aun sé de cierto que los venceré indefectiblemente. ¡Oh! repitémoslo con frecuencia, ya que no podemos dudar que con este fin nos ha dado á su Madre! ¡Qué hermosa es *María!* ¡Qué amable! ¡Y cuán oficiosa! ¡Qué quieres que te diga? Yo la veo digna de recibir todas las alabanzas que se han publicado en la tierra en todos



los siglos: la veo cual preciosa margarita destinada á engrandecer al sumamente rico: cual lámpara inextinguible que brillará en eternas claridades; y la veo la corona de las vírgenes, la doctora de la fé y el origen de todas las bendiciones. Por *María* recibe la Trinidad una gloria infinita, y la cruz extiende sus conquistas al universo mundo, y en todo él es adorada. Por *María* los gentiles dejan los ídolos y reciben el Bautismo, la Iglesia se llena de hijos, los pecadores se convierten, los tibios se enfervorizan, los santos se santifican mas, y una paz celestial reina por do quiera. Por *María*, en fin, los cielos se alegran, los ángeles se regocijan, el hombre destinado al infierno por su crimen es llamado á la gloria, y los demonios todos tiemblan pavorosos solo al oír *María*, porque ella es la azucena entre las espinas. Y así como los hebreos en la nube que los acompañaba tenían la sombra que los cubría de los rayos del sol, la luz que los alumbraba durante la noche, y truenos y relámpagos y rayos para acabar con todos los enemigos; así *María* es para los cristianos la misteriosa nube que nos sigue por do quiera, y cual mística sombra nos defiende del ardor de la justicia divina: como rayos sempiternos nos ayuda á derrocar todos los demonios, y como luz divina nos alumbraba. Seamos, pues, devotos de *María*, y así como la cera se derrite con el fuego, de la misma manera el poder del demonio queda liquidado cuando trata de háberse las con ellos. Así queda sin fuerzas el infierno, solo al oír *María*: ea, tén ánimo, *María* es tu apoyo, y *María* es tu defensa, *María* es tu socorro y *María* es tu dulzura: digamos, pues, siempre con amor y afecto: ¡*María, María, María!*

## CAPITULO X.

A tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

48. *Explicacion de la Salve.*—*A tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas:* como si dijera, nosotros desterrados hijos de Eva que te hemos invocado para que vinieses á nuestro socorro; nosotros somos los mismos que te pedimos la misma gracia, pero gimiendo y llorando las miserias de este destierro. ¿Ves, lector carísimo, las palabras que la Iglesia pone en la boca de todos sus hijos? Ves hasta qué punto nos considera miserables? Nos supone gimiendo las consecuencias del pecado, y aun llorando amarguissimamente toda nuestra desventura: y tal es nuestra vida mientras los dias de nuestra peregrinacion. Todo es pena y pesar, todo es afliccion y angustia, todo es dolor y tormento, y todo es enfermedad y muerte. La vida se hace pesada: y aquellos mismos que hacen profesion de amarla, acaban frecuentemente con el suicidio: y los buenos cristianos piden á Dios como el santo Job, que los liberte de tanto padecer. Pero la pena de las penas, la duda que es sobre toda duda, es el temor acerca del último fin. ¿Me salvaré? Terrible duda que puede ser el origen de grandes bienes. ¡Ay de mí! Yo sé que he pecado, pero no sé si el Señor me ha perdonado el pecado: yo sé que me he confesado, pero no sé si mi confesion ha sido buena de modo que me haya restituido la gracia. He recibido los Santos Sacra-

mentos, pero aun no sé si soy digno de amor ó de odio. Sé que hago buenas obras, pero ignoro si Dios las recibe y si me las premiará con eterna gloria, ó al contrario si son dignas de castigo. ¡Ah! con cuánta razon hemos de afirmar: *á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.* Esta incertidumbre nos humilla, y abate y anonada; pero feliz incertidumbre que nos hace celebrar las glorias de tan buena Madre. ¡Ah! suspira por *María*: gime por *María*, y por *María* llora de temor y de gozo. ¡Oh! quién viese á *María*! ¡Quién la hablase y la poseyese! Es el modelo perfectísimo que todos debemos imitar: es una sola Virgen, pero Virgen que posee todas las virtudes y en grado el mas excelente. ¡Oh! ¡quién viese á *María*, quién la hablase y la poseyese! Es el prototipo del poder, es el estandarte de la fé, es el cimiento de la devocion y es la infatigable compañera en el ejercicio del ministerio. ¡Oh *María*! ¡Oh amor dulce de los corazones! *á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.*

49. *Tenemos necesidad de su intercesion.*—El invocar á los santos para que ellos rueguen por nosotros, y nos alcancen de Dios cuanto necesitamos, es una cosa muy útil y muy santa, porque si en el mundo es una cosa utilísima la intercesion de los ministros para que alcancemos de los soberanos lo que hemos pedido, ¡qué diré de las incontables utilidades que reporta á los cristianos la invocacion de los santos. Y son tanto mayores, cuanto que en unos se pide lo de la tierra y en otros lo del cielo: en aquellos lo que puede ser útil, en estos lo que es absolutamente necesario: y en los primeros se pide á un hombre, al paso que en los segundos se hace la súplica á Dios. Es una cosa muy santa, porque empleamos de mediadores á los santos que venera la Iglesia; porque solo pedimos cosas santas ó

que pueden conducir á la santidad, y porque nos dirigimos al Santo de los santos. Esta cosa tan santa y tan útil, el mismo Dios la estableció en la Escritura, queriendo apellidarse el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y concediendo muchas cosas por la intercesion de los profetas y demas siervos suyos. ¡Y qué diremos tratándose de la intercesion de *María*? ¡Ah! ella es tanto mas conforme, cuanto es para nosotros mas útil; es tanto mas útil, cuanto que es una cosa mas santa, y es tanto mas santa cuanto dirigimos nuestras súplicas á la Reina de los santos. Por otra parte, aunque *María* no sea el único mediador de justicia entre Dios y los hombres, seria una impiedad el creer que Dios no se complace en ensalzar á su Madre: tanto más cuanto que el primer milagro que hizo, lo hizo por las súplicas de su Madre; y esto que aun no habia llegado la hora. Por otra parte, nada desea tanto Jesus como los honores que damos á su Madre; honores que no solamente en nada oscurecen sus glorias, sino que al contrario, las hacen mas brillantes, porque la gloria del Hijo es la gloria de la Madre; y este Hijo es honrado segun la medida con que honramos á su Madre. A vista de esto, no dudamos afirmar que por los méritos de Jesucristo ha sido concedida á *María* tanta autoridad: que á la manera que Jesucristo es por justicia y naturaleza nuestro mediador para con su Padre celestial, así *María* es nuestra mediadora por gracia y privilegio delante de Jesucristo: y al modo que el Padre nada puede negar á su Hijo Unigénito, así este Hijo nada puede negar á su divina Madre. De lo dicho se sigue, que bien podemos apellidar á *María* la escala del paraíso, la puerta del cielo, la que nos libra del infierno, la que hace las paces entre Dios y los hombres, y la poderosa mediadora para que lleguemos seguros al puerto de salvacion.

50. *La intercesion de María nos es necesaria para salvarnos.*—Al decir que la intercesion de *María* es necesaria para salvarnos, claro está que no queremos decir que sea absolutamente necesaria, pero sí afirmamos que lo es moralmente. No lo primero, porque solo Dios es el que nos puede salvar por sus propios méritos: pero sí lo segundo, porque esta necesidad nace de la misma voluntad de Dios que así lo quiere. Dios solo nos puede salvar, es cierto; pero Dios solo no quiere salvarnos, sino que ha puesto su gloria en salvarnos por medio de *María*. Dios quiere que todas las gracias que nos dispense pasen por la mano de su Madre: luego es voluntad de Dios que todo lo recibamos de ella, y que esperemos todos los auxilios de su poderosa intercesion: luego tenemos esta necesidad moral de la intercesion de *María* para salvarnos. Esta verdad que es de los devotos de *María*, y de toda la Iglesia, nos la insinuó con toda claridad la Santa Escritura, cuando estando Jesucristo, Señor nuestro, pendiente de la cruz, dijo á su Madre mirando á Juan y en él á todo el género humano: *Mujer, hé ahí á tu hijo*. Que es como si dijera: Madre mia, desde este momento te entrego por hijo al género humano: y á la manera que cuando falta el padre, la madre es la que administra los bienes; así desde este momento adopta por hijo á todo el género humano, trátalo como me has tratado á mí; cuidalo con los cuidados que de mí has tenido; y para que desempeñes bien tan grande cargo, mis gracias son tus gracias, mis méritos son tus méritos y mi voluntad será tu voluntad. *Mujer, hé ahí á tu hijo*: no lo olvides ni por un momento, porque no puedes participar de mi sangre sino por tu intercesion; ni el fruto de mi pasion sacrosanta se le aplica sino por tu medio; ni mis heridas que son manantiales de gracias fluirán sus arroyos sino por tu conducto. ¡Tanto es

*María* para el pueblo cristiano! ¡Tanto necesitamos que ruegue por nosotros! ¡Y tal es la fuerza de esta expresion: *Mujer, hé ahí á tu hijo: hijo mio, hé ahí á tu Madre!* ¡Pero no es esto decir mucho de *María*? ¡No es al menos hablar hiperbólicamente? No, y mil veces no: y nada hay de exageracion en lo que decimos, porque siempre confesamos que solo Jesucristo es el que ruega por nosotros de justicia y por naturaleza: y de *María* solo afirmamos que Dios para exaltarla cuanto es dable, la eligió por su Madre, y á este fin hizo que fuese concebida sin la culpa original, la llenó de gracia y aun de la plenitud de las gracias, la juntó á sí cuanto es dable á una criatura, la bendijo entre todas las mujeres, y quiso ademas que todas las gracias que deben ser otorgadas á las almas, pasaran todas por su conducto, porque ella es su verdadera Madre: *Mujer, hé ahí tu hijo*. De todo lo dicho concluimos que Jesucristo es el único mediador de justicia, al paso que *María* es la única mediadora por gracia: Jesucristo nos alcanza lo que pedimos por sus propios méritos, *María* nos lo logra por los méritos de Jesucristo: en fin, Jesucristo nos lo da en fuerza de su poder omnipotente, y en fuerza de su poder omnipotente nos lo da *María*, segun la sentencia tan sabida de que puede por gracia y privilegio, lo que Dios por esencia y naturaleza. ¡Ah lector carísimo! tales *María*: es nuestra intercesora: es la salud de los enfermos, el refugio de los pecadores, la redentora de los cañtivos, el auxilio de los cristianos, y nuestra Reina y nuestra Madre, y nuestra esperanza y nuestra vida. ¡Y negaremos que para salvarnos tenemos una necesidad moral de su intercesion? Yo creo que no hay devoto de *María* que pueda afirmarlo, ni decirlo, ni pensarlo; porque negar esta sentencia tan honrosa á *María*, tan fundada en la Escritura y en el sentir de los santos; y sentencia

que es en la práctica la de toda la Iglesia, denota muy poca devoción á la que siendo Madre de Dios, es afortunadamente nuestra: de nuestra parte digamos sin cesar y siempre con nuevo afecto: *á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.*

51. *Continúa el mismo asunto.*—Para probarte otra vez que tenemos de *María* una necesidad moral, de modo que sin su intercesión en favor nuestro no podemos salvarnos, basta considerar que está llena de gracia; y como no obstante el ángel le dijo que la halló, resulta que esta gracia no puede ser otra que la que perdimos por el pecado, y la que necesitamos para no volver á pecar, y entrar un día en la patria celestial. Por otra razón dice la Escritura, que *aquel que obrare en María y segun María no pecará y alcanzará además la vida eterna:* como si dijera, que en la devoción á *María* se encuentra el salir del pecado, la gracia de la amistad de Dios, y por fin la vida eterna; porque si Jesucristo llenó de gracias á *María*, fué para que su hijo, que es todo el género humano, recibiese por medio de ella como por un canal, cuantos bienes le sean concedidos.

¡Ah lector carísimo, cuánto te conviene el que seas devoto de *María*! Porque así como Holofernes para apoderarse de la ciudad de Betulia rompió el acueducto por donde entraba el agua á sus habitantes, así el infernal Holofernes procura cerrar la devoción á la Santísima Virgen, segurísimo que con solo esto se apodera de las almas, porque no podrán recibir el agua de la divina gracia. ¡Cuánto te conviene, pues, el que seas devoto de *María*! ¡Con qué afecto y devoción quiere el Señor que la honres! ¡Cómo quiere que acudas á ella de continuo! ¡Cómo anhela que confies en su protección todopoderosa! Como si dijera: *tén mucha devoción á María*, porque siendo ella mi Madre quiero

honrarla como á tal: *ténla mucha devoción*, porque la he enriquecido de todos los bienes con el fin de que tuviese todo cuanto necesitas: *ténla mucha devoción*, porque nada podrás alcanzar separado de su patrocinio: en una palabra, *tén mucha devoción á María* porque en ella y solo con ella hallarás la eterna gloria. ¡Ay de aquel que no es devoto de *María*! porque á la manera que antes de la redención andaba la gracia tan limitada que eran muchos los que se perdían, y poquísimos los que se salvaban; así sucede entre los cristianos, que no profesan tan santa devoción: y así como en la ley antigua ni uno se salvó sin la esperanza en Jesucristo que había de venir; así entre los cristianos, no se salvará ni uno solo que no tenga la esperanza en *María*. ¡Oh *María*! ¡Oh amor dulce de los corazones! ¡Oh *Virgen concebida sin la culpa original, rogad por nosotros que recurrimos á vos*, y rogad con tanto mayor afecto, cuanto que os decimos de corazón: *á tí clamamos los desterrados hijos de Eva: á tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.* ¡Qué gozo tendria yo, lector carísimo, si todos los dias rezaras el santísimo rosario! ¡Y qué gozo tendrías tú al apellidar á tu augusta Madre *Puerta del cielo*! ¡Oh qué verdad tan consoladora! ¡Y cuán gloriosa para esta *Virgen pura*! Porque así como todo decreto de gracias que despacha el rey, pasa por la puerta de su palacio; así no viene gracia alguna del cielo á la tierra que no pase por *María*. ¡Oh Madre mia! yo te amo, te adoro y te venero: *dilectísima Madre mia, convengo en que no sois Dios, pero me complaceo en decir que sois despues de Dios todas las cosas.* Que si en Jesucristo está toda la gracia, en vos por gracia y privilegio está la misma plenitud. Y no debe esto admirarnos, porque al escogerla para que fuese su Madre dignísima, dióle cierta jurisdicción sobre todas las gracias,

y al salir Jesucristo de su vientre, habia adquirido ya este decreto supremo: y por decirlo de una vez, desde que *María es María*, ninguna criatura ha recibido ninguna gracia que no haya pasado por sus manos; porque á la manera que del centro del círculo ninguna línea puede salir de él que no pase por la circunferencia, así de Jesus que es el centro de todo bien, no puede salir ni una gracia sola que no pase por la mística circunferencia de *María*. Concluyamos que la doctrina que afirma que todas las gracias nos vienen por la mediacion de *María*, es una verdad certísima, porque el Señor ha puesto con sus manos toda la inmensidad de sus tesoros, y concluyamos que seremos eternamente felices, si somos sus perfectos devotos. *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á vos.*

CAPITULO XI.

EA, PUES, ABOGADA NUESTRA.

52. *Explicacion de la Salve.*—Con estas palabras: *Ea, pues, abogada nuestra*, damos á la Santísima Virgen la mayor prueba de afecto, de amor y de confianza, supuesto que la apellidamos nuestra abogada. Con este título suponemos que tiene un corazón sumamente bondadoso en nuestro favor, y que está dispuesta á trabajar cuanto sea necesario para salvarnos. Con este carácter de abogada, la suponemos teniendo la llave de las divinas misericordias, y que es tan liberal,

que nos hace aun mucho mas de lo que le pedimos. *¡Ah lector carísimo! Si María te protege, nada, absolutamente nada tienes que temer: no por parte de los demonios, porque es cien y cien veces mas poderosa que todos juntos: no por parte de los pecados, porque por su mediacion poderosa lograrás el perdon de todos; y ni siquiera por parte de Dios indignado, porque protegiéndote María puedes esperar todo bien. Cómo, si es nuestra esperanza, nuestra vida, nuestra Reina, nuestro refugio y nuestra Madre. ¿Quién no se fiará de María? ¿Quién no verá en ella la poderosa abogada? Aunque no somos capaces de conocer hasta qué punto ruega por nosotros; pero siempre es verdad certísima que no nos pierde de vista, y mucho menos en los peligros y aflicciones. Considerala en fuerza de su oficio de abogada tratando con el ángel del Señor sobre la reparacion del género humano; del mismo modo que Eva trató con el demonio nuestra perdicion: trata la salud que ha de venirle, y cuyas consecuencias durarán eternamente, al paso que Eva lo hizo sobre la enfermedad y la muerte. Considerémosla construyendo con arte inefable, del barro de nuestra carne, un templo que habia de ser habitacion de Dios; colocando, por un modo incomprendible, á Dios en la tierra y al hombre en el cielo, y mezclando con una razon inaudita á Dios y al hombre para formar al que llamamos Jesucristo.*

*¿Qué mayor abogada que aquella soberana Señora que nos dió á luz al mismo Abogado celestial? Hágase, dijo, y el Verbo se hizo carne: la esencia de Dios apareció bajo una forma humana: el Criador de las eternidades nació en el tiempo; el que todo lo hizo, él mismo fué engendrado, y el que es consustancial al Padre, hízose con dicha palabra consustancial á la Madre. ¿Quién mayor abogada que María? No es Jesu-*